

Envió para este efecto al obispo de Leon Alvito, acompañado de Ordoño, obispo de Astorga, del conde Munio y muchos soldados; pero en una vision que tuvo Alvito le fué dicho que la virgen y mártir Sta. Justa debia quedar por voluntad de Dios para el amparo y proteccion de Sevilla.

#### SAN ARSENIÓ, SOLITARIO.

SAN Arsenio, honor del desierto, y una de las principales columnas de la vida anacoreta, como le apellidaba S. Jerónimo, nació en Roma de padres cristianos, de familia senatoria, no menos ilustre por su antigüedad que por sus grandes riquezas. Desde niño le llevó la inclinacion al estudio de las ciencias, en que sobresalió tanto por su aplicacion, como por la delicadeza de su ingenio. No conoció los divertimientos pueriles, reduciéndose todos los suyos al estudio de las letras griegas y latinas, y desde luego se notó en él un género de piedad muy superior á sus años. Por su vida verdaderamente ejemplar se movió el papa Dámaso á admitirle en el clero, ordenándole diácono de la Iglesia romana.

Sirvió este nuevo grado para dar mayor lustre á su virtud, haciéndola mas visible; de manera, que apenas se hablaba en Roma de otra cosa que de los ejemplos, de los talentos y del mérito de Arsenio, á tiempo que el emperador Teodosio el Grande, cuya residencia era en la corte imperial de Constantinopla, andaba buscando por todo el imperio un sugeto dotado de las prendas y talentos correspondientes para dar la mejor educacion á su hijo Arcadio, á quien acababa de asociar en el imperio. Con este fin escribió al papa y al emperador Graciano, los cuales unánimemente convinieron en que no era fácil encontrar otro mas á propósito que Arsenio. Costó trabajo reducirle á que aceptase este empleo, porque enemigo del bullicio, y de todo lo que sonaba á hacer figura en el mundo, temia los peligros de la corte, y todas sus ansias eran por la soledad; pero le fué preciso obedecer. Recibióle Teodosio con la mayor distincion, dándole desde luego honores de senador; y llamando al príncipe Arcadio, le dijo, señalando á Arsenio: *Éste es vuestro preceptor y vuestro padre; respetadle como á tal, pues con efecto le debereis mas á él de lo que me debéis á mí.*

Entró un día el emperador en el cuarto del príncipe á tiempo que estaba dando leccion, y viendo sentado á Arcadio, y Arsenio en pié, manifestó su disgusto; pero representándole Arsenio que estando ya el príncipe declarado Augusto, y asociado al im-



S. ARSENIÓ, SOLITARIO.

perio, era muy debido este respeto, mandó el emperador á su hijo se quitase las insignias de la majestad imperial, y que mientras diese leccion estuviese el discípulo en pié, y sentado el maestro.

Todos los medios de que Arsenio se valió para que su augusto discípulo se aprovechase de sus cristianas y sabias instrucciones fueron de poco provecho por la poca inclinacion del príncipe á la virtud, y por la desproporcion de su escasa capacidad para las letras. Indócil, altivo, y de genio tan impetuoso como dominante, oía con impaciencia todo lo que tenia aire de correccion ó de aviso; y habiendo sido preciso castigarle en una ocasion por cierta falta considerable, resuelto á tomar venganza, dió orden á un oficial suyo que le librase de Arsenio. Como era tan violenta para él la residencia en la corte, apenas se le dió aviso en secreto de lo que pasaba, cuando tomó la resolucion de retirarse, cuya ejecucion aceleró este suceso. Estaba un dia en oracion pidiendo al Señor con muchas lágrimas se dignase de darle á entender lo que debia hacer para salvarse, y oyó una voz que le decia: *Arsenio, huye de los hombres, y te salvarás.* Tomó luego su partido: disfrazóse lo mejor que pudo, salióse ocultamente de palacio, encontró una embarcacion que estaba para hacerse á la vela, metióse en ella, y navegó á Egipto antes que se le echase menos en la corte, ni se advirtiese su fuga.

Escogió el famoso desierto de Scetim, tan célebre en la historia por la multitud de penitentes anacoretas que le santificaron. Este solo primer paso de un género de vida tan contraria á la que habia tenido hasta entonces, llenó de asombro á los mas perfectos. Luego que se vió en su celda, suplicó al Señor que se sirviese manifestarle el camino que debia seguir para ser santo, y oyó segunda vez una voz que le dijo: *Huye de los hombres, guarda silencio, y vive desconocido.* Ningun solitario practicó con mayor exactitud esta importante leccion. Pasáronse muchos años sin que se supiese quién era. Olvidado enteramente de que era sabio, humilló su entendimiento hasta hacerle renunciar toda otra ciencia que la de la salvacion y de los santos. Encerrado en su celda, sepultó tambien en ella todos sus talentos. Invisible aun á los mismos monjes, solo se dejaba ver en la iglesia, y entonces escondido tras de algun pilar. Ocupaba todo el tiempo en la oracion vocal, en la meditacion de la muerte, del juicio y de las verdades eternas, sin que las horas que ocupaba en el trabajo corporal fabricando cestillas, interrumpiese la íntima comunicacion que tenia con su Dios. Sus penitencias escedian á las de otros monjes; su ayuno era continuo; su sueño de solas dos horas; su

cama la dura tierra; su cabecera una piedra; y en cuanto á la observancia y distribucion de la vida monástica, ninguno era mas fervoroso, ni mas exacto que él.

La misma admiracion que causaba á todos aquel solitario extranjero fué la ocasion de que se descubriese su persona. Ninguno ponía en duda que era algun grande personaje, y muchos sospechaban si seria quizá aquel famoso Arsenio á quien el emperador habia mandado buscar por todas partes con esquisitas diligencias. En fin, le examinaron, le preguntaron, le apretaron, y formalmente le mandaron los superiores que declarase quién era, con lo que no pudo escusar el descubrirse. Noticioso el emperador Arcadio (que ya habia sucedido á Teodosio) del lugar donde paraba Arsenio, le escribió una carta muy espresiva dándole cierta especie de satisfaccion del modo con que le habia tratado en otro tiempo, y haciéndole magnificas ofertas; el Santo no dió mas respuesta que decir al oficial del emperador, que nunca olvidaria á aquel principe en sus oraciones; y esto fué todo cuanto le pudieron sacar.

Estendida por todo el imperio la reputacion de Arsenio, vino de Roma un oficial á traerle el testamento de cierto pariente suyo que le habia dejado por heredero universal. Preguntóle el Santo, cuándo habia muerto aquel pariente; y respondiéndole el oficial, que aun no habia un año, replicó Arsenio: *¿Pues como he de ser yo su heredero, si morí mas de diez años antes que él?*

Nada fué capaz de entibiarle, ni hacerle aflojar en sus primeras resoluciones. Decíase continuamente á sí mismo: *Arsenio, ¿qué veniste á buscar en el desierto? ¿para qué dejaste el mundo? en vano te hiciste monje si no habias de tener el espíritu de tal.* Concurrieron muchos señores de la corte con el ansia de verle; pero no fué posible conseguir de él que los abriese la celda. Cogióle de repente en ella Teófilo, patriarca de Alejandria, acompañado de mucha gente noble, y le rogó que les dijese alguna palabra de edificacion. Señor, le dijo Arsenio, *¿me dais palabra de seguir el consejo que os diere? Yo te la doy,* respondió el prelado, *en mi nombre; y en el de todos estos caballeros. Pues lo que os digo es,* continuó el Santo, *que cuando oyereis que Arsenio está en alguna parte, no os tomeis el trabajo de ir allá.*

Con mayor severidad trató á una señora romana, que espresamente hizo el largo viaje desde Roma á Egipto solo por verle. Esperóle cuando volvía á su celda, y arrojándose á sus pies, le dijo el dilatado viaje que habia emprendido solo por encomendarse en sus oraciones. *Mejor harías,* le respondió Arsenio encendido en una santa indignacion, *mejor harías en estando en tu*

*casa cuidando de la familia que Dios puso á tu cargo, y no venir á turbar la quietud de los solitarios.* Y como la señora vió que la volvía las espaldas sin hablarla palabra, exclamó llena de lágrimas: *Pues á lo menos dame palabra de que te acordarás de mí en la presencia del Señor.* Todo lo contrario, replicó Arsenio; *antes voy á pedir á Dios de todo corazón, que te borre para siempre de mi memoria.*

Quebrantada su salud al rigor de sus penitencias, cayó malo; el sacerdote, que era como el superior de los solitarios, dió orden para que se le llevase á una de las casas que estaban junto á la iglesia, y que se le dispusiese una humilde camilla con una almohada. Vinole á visitar cierto solitario; y dió muestras de escandalizarse. Preguntóle el sacerdote, qué oficio habia tenido en el siglo. *El de pastor,* respondió el monge. *Pues sábete,* le replicó el superior, *que este Arsenio á quien ves acostado tan pobre y tan humildemente, fué uno de los mayores señores del imperio, criado con los regalos, delicias y magnificencia de la corte, ¿y tú te escandalizas de que tenga una almohada? Considera que cuando tú te hiciste solitario, encontraste en el desierto los regalos y las conveniencias que no tenias en el siglo.*

Hicieron los bárbaros una irrupcion en el desierto de Scetim, por la cual se vieron precisados á esparcirse por diferentes partes los santos solitarios; pero luego que aquellos se alejaron, los recogió á todos S. Arsenio, y con su ejemplo renovó en todos el primitivo fervor. Desencadenóse contra él todo el infierno; pero en vano: espectros espantosos, aullidos horribles, de todo se valió para atemorizarle, y para que cobrase horror á la soledad; muchas veces le molieron á golpes los demonios; pero siempre los puso Arsenio en vergonzosa fuga con la humildad, con la confianza en Dios y con la oracion. Desde el primer día que entró en el desierto, hasta el último de su vida, no aflojó un punto de su primer fervor. Las noches del sábado y del domingo las pasaba todas en oracion con los brazos en cruz y derramando muchas lágrimas.

Ocupábale perpetuamente el pensamiento de la muerte, tanto que visitándole el patriarca Teófilo cuando estaba para espirar, exclamó: *¡Dichoso Arsenio, que siempre tuvo la muerte delante de los ojos!* Ni su amor al retiro, ni su profunda humildad le impidieron nunca el recibir con mucho agrado á todos los solitarios que le venian á buscar para oír sus saludables consejos, habiéndolos con tanta afabilidad, que salian enamorados; y nunca los contaba en su nombre lo que á él le habia sucedido, sino en nombre de otro tercero.

Díjolos un día : «Cierto solitario tuvo una vision de mucha enseñanza : estaba en oracion dentro de su celda y oyó una voz que le dijo : Sal y verás lo que hacen los hombres ; salió y vió un etiope muy negro , que estaba cortando leña para hacer una carga ; tomóla en peso , y viendo que no podia con ella , en vez de disminuirla , cortaba mas y mas leña para hacerla mas pesada : volvió los ojos hácia una laguna , y advirtió que un hombre estaba sacando agua de ella á toda priesa , la que echaba luego en una cisterna ó en un estanque lleno de conductos , y abierto por todas partes, con que toda el agua se perdía ; en fin , mirando hácia otra parte vió dos hombres á caballo , que entre los dos llevaban sobre los hombros una larga viga para meterla en un templo ; pero empeñados en que ninguno habia de entrar primero que el otro , iban á entrar apareados con la viga atravesada , y no cabia por la puerta. Entonces le esplicó la voz lo que significaba aquella vision. El que está cortando leña , y viendo que pesa mucho la carga , corta mas y mas leña para hacerla mas pesada , representa á los que estando cargados de pecados , en vez de confesarse cuanto antes , y hacer penitencia de ellos , cometen cada día nuevas culpas , y hacen mas pesada la carga. El que está sacando agua , y la echa en una cisterna rota , significa á los que trabajan mucho y hacen tambien buenas obras , pero sin provecho ; porque las hacen por fines torcidos , y todo lo pierden. Los dos que llevan la viga sobre las espaldas , y no pueden entrar con ella en el templo , son imágen viva de aquellos solitarios vanos y presumidos , que á la verdad cargan con todo el yugo de la religion , pero por su poca humildad y rendimiento nunca entran en la Jerusalem celestial.»

El abad Daniel , discípulo de S. Arsenio , refiere un milagro que le oyó contar , y del cual verisimilmente fué testigo el mismo Santo. Habia un solitario ya viejo , hombre inocente y muy mortificado , pero sencillo , que dejándose engañar de las sugestiones del demonio , dudaba si el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo estaba real y verdaderamente en la Eucaristia. Comunicó esta duda con otros dos solitarios ancianos , los cuales , por mas que hicieron para probarle y para demostrarle este artículo esencial de nuestra fe , nunca le pudieron convencer. Recurrieron á la oracion , y suplicaron al Señor tuviese misericordia de aquel pobre viejo. Oyólos su piedad , y el domingo siguiente , estando todos juntos en la iglesia como acostumbaban , luego que el sacerdote consagró la hostia se dejó ver en ella un niño de extraordinaria hermosura. Quedó asombrado el solitario incrédulo ; pero mayor fué su asombro cuando el sacerdote dividió la hostia para comul-

gar , y vió al mismo niño en las dos partes de ella ; finalmente , acercándose el mismo viejo al altar para recibir la sagrada comunión , claramente percibió que el sacerdote tenia en la mano un bocado de carne blanca y fresca , la que volvió á su figura ordinaria de pan cuando abrió la boca para recibirla. Con esto reconoció el buen viejo su falta , detestóla , avivó su fe , y se mantuvo en ella. Así refirió este caso S. Arsenio.

Pero quebrantada mas y mas su salud á la continuacion de sus trabajos y al rigor de sus penitencias , conoció que se acercaba su fin , y doblando su devoción y su fervor , hizo extraordinarios esfuerzos para purificar su conciencia. Nunca resplandeció mas su humildad que en aquel último momento ; declaró á sus discípulos y á todos los solitarios que estaban presentes , el vivo deseo que tenia de que su cuerpo estuviese tan escondido á la noticia de los hombres despues de su muerte , como habia siempre anhelado que lo estuviese durante su vida ; y así los ordenó que le enterrasen sin aparato y sin pompa en algun lugar desconocido y retirado. Cuando llegó la última hora , vieron todos con asombro á aquel gran siervo de Dios todo estremecido y espantado con la cercanía del juicio de Dios ; pero calmaron luego éstos temores , y llena su alma de consuelos , alentada con la dulce confianza en el Señor , espiró tranquilamente el día 19 de julio del año 445 , á los noventa y cinco de su edad.

#### SANTA AUREA , VIRGEN Y MÁRTIR.

SANTA Aurea , cuya memoria ha sido siempre célebre en la ciudad de Córdoba , que fué el terreno donde dió pruebas de su eminente virtud y de su heroica constancia , fué hija de progenitores naturales de Sevilla , descendiente por parte de padre de la mas esclarecida sangre de los moros , que por entonces se hallaban dueños del precioso terreno de la provincia de Andalucía. Tuvo por hermanos á S. Adolfo y á S. Juan , dos insignes mártires de Jesucristo , y por madre á Artemia , matrona distinguidísima , mas por la religion y por la piedad cristiana en que fué educada , que por la nobleza de su prosapia. Retiróse ésta , habiendo muerto su marido , al monasterio de Sta. Maria de Cuctelara , uno de los que florecian en el territorio de Córdoba en el fervor de la observancia religiosa , donde por su singular virtud y por sus extraordinarios talentos mereció que se le encargase el gobierno y la direccion de aquella célebre comunidad. Llevó consigo á su hija Aurea , á quien habia instruido desde sus tiernos años en la religion cristiana , como lo hizo con sus herma-

nos, á pesar de la contraria secta que profesaba su padre. Vivió Aurea mas de treinta años en aquel monasterio, haciendo grandes progresos en la virtud bajo la enseñanza de su santa madre, en la que siempre tuvo un despertador continuo, que la escitaba á que aspirase á la cumbre de la mas alta perfeccion; pero sin ocultar su fe á la vista de los moros, de los que podia rezelarse por traer de ellos su descendencia, ó porque como á tal pudieran acusarla de renegada; bien que como era tan conocida su nobleza, y tenia deudos tan poderosos en Córdoba, entre ellos el mismo juez árabe, no se atrevió alguno á delatarla.

No procedieron así los parientes que tenia la Santa en Sevilla, los que habiendo entendido la profesion de Aurea, se condujeron al monasterio para enterarse de la verdad, y poner el remedio que pensaban. Hubieron gran sentimiento cuando la vieron cristiana; procuraron persuadirla á que mudase de religion, manifestándola que degeneraba de su ilustre sangre, en haber abandonado la ley que siguieron todos sus progenitores, fieles observantes de la secta de Mahoma. Valiéronse de cuantos medios pudo sugerirles el amor y el enojo, á fin de separarla de su propósito; pero desesperados de poderla reducir, la delataron al magistrado agareno, rogándole que la aconsejase primero como deudo, y cuando no bastase, hiciese los oficios de juez.

Despachó al instante el juez ministros de su confianza, para que trajesen á la ilustre virgen á su presencia, y disimulado por entonces su enojo, la habló en términos tan halagüenos y tan afables, que dejándose llevar Aurea ó bien de la flaqueza de su sexo, ó bien de la idea de disimular su fe, lo que no era lícito ni permitido á los cristianos en tales casos, dió palabra á los suyos de que haria cuanto deseaban; con cuya respuesta los unos se volvieron á servirla llenos de placer por el feliz éxito del negocio que les trajo á Córdoba, y el juez satisfecho con la promesa, la dejó ir libre para que obrase segun su palabra.

Recapacitó Aurea sobre aquel hecho impropio del carácter de los verdaderos fieles, y no atreviéndose á volver al monasterio por el rubor y por la vergüenza que le causó una accion tan infame, se retiró á una casa, que debió de ser de algunos de sus deudos cristianos, donde arrepentida de su fingimiento, pidió al Señor perdon de su pecado anegada en tiernas lágrimas. Conoció cuan poderosa seria la intercesion de sus ilustres hermanos para alcanzar de Dios esta gracia; y recurriendo á ellos con fervorosas súplicas, les rogó que intercediesen con la Majestad divina, á fin de que la diese fortaleza para seguir sus pasos.

Sentia el enemigo de la salvacion el doloroso arrepentimiento

de Aurea, y pareciéndole que ninguna otra cosa podria contribuir á separarla de su propósito, como armarla segunda vez el mismo lazo con que cayó la primera, despertó con esta perversa intencion la curiosidad de algunos moros, para que observasen la vida de la ilustre virgen, á fin de reconocer por ella si con efecto cumplia su palabra. Vieron y comprobaron que no habia mudado de religion, y dieron noticia al juez de lo que pasaba. Sintió éste la novedad, y habiendo mandado traerla sin dilacion á su presencia, reprendiéndola severamente su inconstancia y el defecto de su palabra, y procuró pervertirla con terribles amenazas; pero como la insigne virgen se hallaba fortalecida con la gracia del Espíritu Santo, y deseaba con vivas ansias ocasion de dar al mundo públicas pruebas de su fe para lavar con su sangre la mancha de su pecado, le respondió con un valor y con una fortaleza escesiva al ejemplo de fragilidad que dió en el primer combate, de esta suerte: *Yo jamás me separé de mi Señor Jesucristo, ni por solo un instante creí en vuestras falsedades: si á tu presencia se deslizó un poco mi lengua, ella fué sola la que erró; pero mi corazon siempre estuvo firme en lo que á mi Dios debia. Luego que de tí me separé lloré mi culpa con arroyos de lágrimas: siempre he conservado la fe y la verdadera religion cristiana que profesé desde mi infancia, en la que me he ejercitado toda mi vida, manteniéndola con firme propósito de no dejarla aunque sea á costa de mi sangre. El Señor á quien me consagré desde mis tiernos años, condolido de mi flaqueza me ha fortificado con su poderosa mano, él es el que me restituyó por su infinita bondad á su primera gracia; por tanto tú como juez elige lo que te parezca, ó bien quitame la vida segun disponen tus leyes, ó bien dejame libre para que satisfaga las obligaciones de mi religion y de mi estado.*

Quedó confuso el juez á vista de la maravillosa constancia de Aurea, y no pudiendo contener la indignacion dentro del pecho, mandó ponerla en una dura prison, mientras daba parte al rey Mahomad de aquel negocio, en que se interesaba una persona tan calificada; con cuyo acuerdo providenció al dia siguiente, que la decapitasen, y en seguida la colgasen por los pies en un palo, donde habia sido ajusticiado un homicida; pero no satisfecho con aquel castigo, dió orden para que arrojasen los moros el venerable cadáver con los de otros malhechores al rio Guadalquivir, con el perverso intento de que los cristianos no pudiesen tributarle los honores que acostumbraban á los ilustres mártires que padecieron por defensa de la fe en aquellas lamentables edades. Fué el tránsito de esta virgen tal dia como hoy en el año 856.